

HACIA UNA PARROQUIA: COMUNIDAD DE COMUNIDADES

Escribe el P. Horacio Saravia

NUESTRA PARROQUIA

Es Villa Páez y parte de Alto Alberdi, el escenario donde está ubicada nuestra comunidad parroquial, que comparte con la ciudad y la provincia el patronazgo de San Jerónimo.

En un sector muy cercano al centro, conserva sin embargo las características propias de la barriada. Sin duda alguna es una de las zonas más viejas y populosas de Córdoba.

La gran mayoría de la feligresía que trabaja activamente en la parroquia, como la que se reduce sólo al cumplimiento del precepto dominical está arraigada hace muchos años allí, y en varios casos son nativos del lugar.

Mayoritariamente conservadora, la comunidad parroquial sin dejar sus características ha ido reacceptando las experiencias que traen tanto la gente que comiencian a integrarse como la de los seminaristas que nos ayudan.

UNA DECISION FELIZ

La historia de la Parroquia, se ha visto transformada a través de una feliz decisión de Mons. Primatesta: el traslado de la sede parroquial. Resulta que desde el 16 de Noviembre de 1900, hasta el 31 de Diciembre de 1980, la parroquia estaba ubicada en el cementerio San Jerónimo, es lógico suponer que toda la actividad parroquial era ahogada por la actividad gigantesca del cementerio, a causas que los pastores eran párrocos y capellanes a la vez. Mucha gente emigraba para poder satisfacer sus necesidades de un compromiso más concreto, el miedo natural de la población hacía imposible, incluso hasta una vida "sacramental" que siempre es fácil (quién podría bautizar a su hijo o casarse en el cementerio?) La sede fue trasladada al edificio ubicada en Colón y Clermont, y un sacerdote fue capellán del cementerio y otro párroco del lugar.

CONTINUIDAD QUE YA NO ES CONVENIENTE

Desde 1981 en adelante, la parroquia cobró mayor fuerza pastoral, la comunidad consolidó y creció: de la vida tranquila que llevaba se convirtió en dinámica. Pero dirigido todo esto desde una pastoral centralista, paternalista y sacramentalista.

La innovación había sido en el traslado de la sede, pero no en la pastoral en sí. Esta continuidad en los lineamientos pastorales, juzgó que en su momento no solo fue buena sino imprescindible. Juzgando por los resultados, encontramos una comunidad llena de actividades, numerosa y abundante en instituciones, una comunidad llena de expectativas, y que la continuidad en la misma pastoral no llena o canaliza dichas expectativas.

De allí que llegamos a la conclusión que la única continuidad que debe existir es la construcción del reino de Dios en base a un espíritu eclesial, pero en una pastoral diferente.



COMENZARON A SURGIR PEQUEÑAS COMUNIDADES

A finales del año pasado, el consejo pastoral de la Parroquia criticó duramente, pero con buenas intenciones, esa realidad a la que habíamos llegado: gente que espera que sus expectativas encontrasen canales de participación en el camino se hacía evidente: despojarnos

del paternalismo, centralismo exagerado y sacramentalismo facilista y demagógico. Nos preguntábamos como lograr un paso totalmente distinto sin producir irritación de aquellos que se habían acostumbrado a "ese" estilo de Iglesia. Personalmente no me creía con derecho de ponerme a decidir quién debía irse y quién quedarse, ya que el párroco no es dueño ni tampoco empresario, como algunas eclesiologías pretenden.

Alguien propuso la creación de pequeñas comunidades, que crecieran paralelamente a la antigua pastoral aunque no independientemente de la Parroquia. Y así en marzo de 1986, nacieron 13 pequeñas comunidades, distribuidas en todo el barrio, y organizadas en casa de familias.

Es verdad que no fue decisión desde las bases, no obstante se están consolidando desde allí. Desde marzo, estas comunidades pequeñas, han ido descubriendo sus valores, cada una tiene su "personalidad", no son un grupo que se reúnen para reflexionar solamente, ni para rezar, ni para organizar promoción humana, ni tampoco para catequizar, ni realizar un servicio determinado. Nada de eso en forma exclusiva. Todo eso, pero a la vez, es vivir en "parroquia" pero personalizada. Para crear una estructura mínima en base a la sobrevivencia de esas pequeñas comunidades, el consejo pastoral y yo decidimos que la preparación para el bautismo ya no se hiciesen en largas y tediosas conferencias, sino se pide como condición "sin la que", que los padres y padrinos participen al menos en una reunión de la pequeña comunidad, quien se iba a encargar de hacer la preparación, conclusión en 7 meses de experiencia: un éxito rotundo para la familia del bautizado como para los integrantes de la pequeña comunidad. También se nombró una coordinadora de animadores de comunidades, quien organiza las actividades. Paralelamente, el resto de la gente de la Parroquia, continuaba con las actividades de las instituciones, muchos en la indiferencia por la ignorancia de esta nueva pastoral parroquial, otros a la expectativa y otros con una simpatía que los va acercando.

EL CONGRESO PARROQUIAL: ATERRIZAR EL SINODO ARQUIDIOCESANO.

Con motivo de celebrarse en Córdoba el X Sínodo Arquidiocesano, convoqué juntamente al consejo pastoral a toda la

El cuento del cura Brochero

Pbro. José Gabriel del Rosario Brochero (1840-1914).

Identificado con el pueblo en su lenguaje y sus costumbres, fue un ardiente evangelizador de los pobres, constituyéndose por ello en "modelo de evangelización para Argentina y América Latina".

(Mons. Novak)

El congreso de los cangrejos

Con motivo de un Congreso Católico a realizarse en Buenos Aires, a principios de siglo, en el que se trataría el estado de la evangelización en la Argentina, los organizadores enviaron a todos los sacerdotes del país un pedido de informe al que el Cura Brochero respondió con una larga y sencilla carta, que fue "la más comentada dentro y fuera del Congreso, llevada por la prensa a todos los confines de la pública curiosidad y del país".

Estos son algunos extractos:

"Seguro de no mentir puedo decirles que aquí en el Tránsito, en Villa Dolores y en todos los departamentos serranos, no hay nada que hacer, como no sea seguir haciendo lo mismo que se hace y conservar lo ya hecho. Que aquí todo el mundo sabe el catecismo, y, éste más, aquél menos, todos lo practican y algunos de lo lindo: que aquí no hay niño ni chinita de doce años para arriba, que no sea medio teóloga; que los niños, aun los de pecho, lo saben porque se les enseña cotidianamente y porque sus padres también lo saben".

Después de relatar algunas anécdotas que reafirmaban sus apreciaciones, decía el Cura Brochero:

"Ya ven Uds., pero lo que Uds. no ven es cómo he llegado a conseguir éstos en mi parroquia y en todos estos departamentos.

Sencillamente: enseñando el catecismo y dando ejercicios, lo uno a los niños y lo otro a los padres de los niños. Pueden hacer la prueba.

Y comentaba que "arriaba con toda mi gente. . . a Córdoba, para asistir a las tandas que allí se daban, y a las que el primero en entrar era el cura, porque los curas debemos dar el ejemplo. . ."

"Yo creo —añadía el Cura Brochero—,



salvio la opinión de Uds., aunque la experiencia me aconseja dar más fe a la mía, que eso es lo que conviene hacer en todas partes. . ."

Y con respecto al Congreso opinaba: "Eso de los Congresos. . . Hum! No creo que sean ellos los que van a reformar el mundo. En ellos, por lo general, se siembran a manos llenas las mejores y más lindas palabras, y total, nada entre dos platos; porque cuando llega el momento de recoger los proyectos, votos y resoluciones, la obra práctica, de hacer de las palabras hechos, el globo de las intenciones se desinfla y de su bulto no queda ni la sombra.

Así les sucedió una ocasión a los cangrejos: los congresos llegaron cierto día a percatarse de lo desairado y ridículo que resulta el que mientras todos los animales marchan hacia adelante, sólo ellos caminan para atrás. Resolvieron reunirse, como Uds. en Congreso, para imponer a todos los de la especie un cambio inmediato de actitud. Se discutió largamente el punto, se sancionaron severísimas leyes penales para los cangrejos jóvenes que desde aquél mismo día —el de la promulgación— no caminase para adelante. Y con los viejos se adoptó un temperamento de tolerancia. Pero, como todo acá abajo tiene que terminar, terminó también el congreso, y los cangrejos, empezando por los más ancianos, emprendieron la retirada caminando como sabían, esto es, para atrás.

Y, o influenciados por el ejemplo o porque tampoco podían hacerlo de otra manera, los cangrejos chicos hicieron otro tanto. Caminaron para atrás, y así nomás siguen caminando".

(de "El Cura Brochero", por el Pbro. Domingo Acevedo)

comunidad parroquial (laicos activos y pasivos) a tres asambleas, a realizarse los sábados 13, 20 y 27 de setiembre, aprovechando que la Parroquia vivía sus fiestas patronales. A estas asambleas le pusimos un nombre: "congreso" (para darle status), y acudió al llamado una buena cantidad de laicos (alrededor de 100 personas), que trabajaron durante los tres sábados. Cada asamblea fue hecha en el tradicional esquema del: VER - JUZGAR Y OBRAR, el material de trabajo fue el Sinodo y una serie de constataciones y sugerencias que fuimos recibiendo de distintos sectores durante el mes de agosto en vista al Congreso.

Finalmente se presentaron 30 propuestas que creíamos adaptables a la parroquia de las cuales la gente votó en mayoría 26, 4 fueron rechazadas.

Lo hermoso de este congreso que no es el párroco ni su consejo el que solamente decide que la Parroquia sea Comunidad de comunidades, sino es la aceptación de casi toda la parroquia a esta nueva pastoral, después de haber visto con amplitud de criterios, el éxito silencioso y heroico de las 13 pequeñas comunidades existentes. Tres personas votaron en contra y tres se abstuvieron, todo el resto votó positivamente.

Mons. Arancibia abrió aquel congreso con una misa, celebrada en la cripta parroquial (Remonda y Rioja) el día 7 de Setiembre, y el Sr. Cardenal concluyó el día 30 del mismo mes ocasión en que se celebró la festividad de San Jerónimo.

DESPUES DEL CONGRESO

Ahora, ya la gente no ve ajena a las pequeñas comunidades, hay mayor interés, el compromiso será arduo. Una pastoral así resulta mucho más sacrificada, pero pensamos que las satisfacciones serán también semejantes, entre otras propuestas que son complementarias a las pequeñas comunidades, están la decisión parroquial de implementar el método de catequesis familiar, y el surgimiento de ministerios laicales como de la comunión, Palabra, Caridad, catequesis, y otros según las necesidades que vayan apareciendo. Es un todo, un desafío que tenemos por delante, que no vamos a poder asumir con una fe individualista. Pidiendo la asistencia del Espíritu Santo y bajo la protección de la Virgen, pretendemos llegar a ser una Parroquia: Comunidad de comunidades...

Pbro: Horacio Saravia
Parroquia San Jerónimo